

# ¡VAYA AJO!

**C**ON el invento del bus aéreo los periódicos de Madrid se leen en Barcelona calentitos, recién salidos del horno de la rotativa, y viceversa. Ya dije una vez que lo único que separa a Madrid de Barcelona, y viceversa, es el celo de los controladores.

—¿Sólo los controladores? ¿Y Cruyff?... —insinúa malévolo el de la cizaña, porque el español se divierte la mar encizañando y malmetiendo.

—Cruyff, ciertamente —admito—, con su celo en no dar el brazo a torcer, la ha armado, y leo en los periódicos que el «caso Cruyff» ha metido en el ajo, en plan opinión, a los partidos políticos catalanes, y así, el Partit Socialista de Catalunya dice que «hay que limpiar el "bunker" deportivo y dejar de poner parches al problema», y otro dice que hay que exigir las dimisiones de Porta y Plaza, a la vez que afirma que el Barça «viene significando una actitud política ligada a las reivindicaciones de las libertades nacionales». Los partidos políticos no marxistas se expresan en un tono cordial y conciliador, como debe ser, opino yo, y el Centre Català, por citar uno, advierte con plausible sensatez que «no debemos mezclar la política con el deporte».

Castejón predica también eso, y yo, qué caray.

—Y usted, ya que se cita a sí mismo —quiere saber el encizañador—, ¿estará el próximo día veintiséis en el Nou Camp como «enviado especial» de su periódico?

—Y ¿por qué no?... Ya, ya sé por dónde tira usted. Las amenazas anónimas son a los periodistas lo que las abejas a las flores. A Cruyff le marcan los defensas; a nosotros, los anónimos. Y así como Cruyff ya no discute con los presuntos segadores de sus millonarias piernas, los periodistas se gamos en trocitos, sin leerlos, salvo los graciosos, los anónimos. No hay oficio sin riesgo. El del periodista es el anónimo. Hay otro ahora, del que ya he escrito: el que le llamen a uno bunkeriano; pero éste ya no ofende ni hiere. La moda cuando dos discuten y uno se queda sin argumentos es que éste se salga con la petenera de: «Anda, que eres más bunkeriano que mi abuelita.» Queda más fino esto que el seco y áspero taco.

Esta profesión, por el «caso Cruyff» y su secuela marathonia de dimes y directes y cascadas de rabetas irrazonables, nos la han puesto peor que la situación económica, que ya es ponerla en situación grave.